

TEMAS TEOSOFICOS

ARTICULOS POR
WILLIAM Q. JUDGE.



THE THEOSOPHY COMPANY

Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P. Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido *“parte de sí por numerosos períodos de tiempo.”* H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge “el corazón y alma de aquel conjunto en América,” declarando que, si él dimitiera, “H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el “Path,” que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. Él demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la “autoridad” resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en “La Doctrina del Estudiante Persa,” la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo “es simplemente un nombre.”

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajos títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera oscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin

embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en Mayo de 1896, contribuyo al “Theosophy,” (la revista que anteriormente se llamaba “Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo “Un Amigo de Tiempo Antigo y del Futuro,” escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofía,” mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confió ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en trasmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se les debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigilad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi *único* amigo.”

Tres Grandes Ideas

Entre las numerosas ideas que el movimiento teosófico ha divulgado, existen tres que nunca deberíamos olvidar. No es el lenguaje el que gobierna al mundo, sino el pensamiento. Por lo tanto, si estas tres ideas son buenas, que sean rescatadas una y otra vez del olvido.

La primera idea trata de la existencia de una gran Causa, llamada la Causa de la Sublime Perfección y de la Hermandad Universal. Esta radica en la unidad esencial de la raza humana y es una posibilidad porque la sublimidad en la perfección y la efectiva realización de la hermandad en cada plano del ser, son una y la misma cosa. Todo esfuerzo de los Rosacruces, Místicos, Masones e Iniciados, se dirigen a evocar en los corazones y en las mentes de los seres humanos, el Orden de la Sublime Perfección.

La segunda idea considera al individuo como un ser que puede elevarse hasta a la perfección, convirtiéndose en un Dios, porque él mismo es un Dios encarnado. Sin duda, Jesús tenía en mente dicha doctrina cuando dijo que debemos ser perfectos como lo es el padre en el cielo. Esta es la idea de la perfectibilidad humana, capaz de destruir la horrible doctrina del inherente pecado original que ha encadenado y oprimido a las naciones cristianas por muchos siglos.

La tercera idea es la ilustración, la prueba y el elevado resultado de las antecedentes. Según ésta los Maestros, los que han alcanzado el máximo grado posible de perfección en este período evolutivo y en este sistema solar, son hechos vivientes y verdaderos y no frías abstracciones lejanas. Ellos son *seres humanos vivos*, como a menudo decía nuestra querida H.P.B., según la cual una sombra de miseria envolverá a los que dicen que no eran hechos reales y afirman: “los Maestros no descienden a este nuestro plano.” Los Maestros, como hechos vivientes e ideales elevados, llenarán el alma de esperanza, ayudando a todos los que deseen elevar a la raza humana.

No olvidemos estas tres grandes ideas.

William Q. Judge

Irish Theosophist, Febrero 1895

Claros Indicios Teosóficos

Según lo que escribe la autora de “La Clave de la Teosofía” y la opinión de muchos teósofos, durante el último cuarto de siglo de cada centuria emerge un movimiento bien definido que comparte la naturaleza del actual movimiento teosófico. ¿Es posible remontar estos esfuerzos? ¿Existía un grupo de personas que se llamaban “Teósofos” hace cien años? ¿Es necesario que todos estos movimientos pasados se hayan denominado “Teosóficos”? Si la afirmación según la cual los Adeptos originan estos movimientos es verdadera, ¿es la actual Sociedad Teosófica el único grupo con el cual estos seres trabajan?

Comenzaremos con la última pregunta, tomando como punto de referencia a H.P.B. Según su opinión, aunque el movimiento de la Sociedad Teosófica actual se encontraba claramente bajo la guía de los Adeptos, no era el único por medio del cual trataban de influir sobre el pensamiento y la ética de la raza, sino que ejecutaban constantes intentos en muchas formas diferentes. Ella insistía que la Sociedad Teosófica lleva el símbolo, por decirlo así, de las Antiguas Escuelas Orientales, por lo tanto muestra el signo distintivo, llamado *lakshana* en sanscrito, de la antigua Logia unida de los Adeptos. Suponer que una sola organización fuera el único vehículo para los esfuerzos de la Hermandad, se opone al análisis profundo de la tradición y de la razón. Pues, si esta Logia de Adeptos es la depositaria del conocimiento, poder y propósitos que se le atribuyen, debe emplear a todo grupo que esté relacionado con la humanidad. Tampoco es necesario asumir que, los esfuerzos evidentes efectuados en cada siglo se llamen Teosóficos, para distinguirlos de la corriente general de influencia en todas direcciones. A menudo se cree que los Rosacruces no existieron como grupo, pero los estudiantes sinceros han llegado a la conclusión que tenían una organización. Se expresaban en un lenguaje cristiano, eran profundamente místicos y mientras hablaban del Espíritu Santo, Sophía etc., enseñaban la teosofía. A causa del período en que vivieron, estaban obligados a adaptarse a las exigencias del momento, pues habría sido una completa locura ponerse en oposición, destruyendo así la esperanza de obtener algún resultado. Actualmente, la situación es diferente ya que el aire y el pensamiento son libres y la iglesia corrompida no quema a las personas por sus opiniones. Desde un cierto punto de vista, la Sociedad Teosófica es la hija de la Sociedad de los Rosacruces del pasado. H.P.B. lo dijo y el análisis de sus ideas nos lo confirmarán. Al principio los Rosacruces eran cristianos y en seguida descendientes de estos últimos. Aún hoy parece que en una de las grandes ciudades de esta nueva república, existe una gran caridad principiada y llevada a cabo con el dinero proporcionado por los descendientes de los rosacruces, bajo el impulso interior impartido por algunos de los Adeptos que pertenecían a ese grupo. En este caso la herencia física cuenta, y hasta que un Adepto ha alcanzado el séptimo nivel, a menudo se mueve en armonía con los antiguos flujos hereditarios, es decir, con frecuencia es más simple para un Adepto afectar a alguien que esté en su directa línea física, que a un individuo que no pertenezca a esa familia desde el punto de vista de la herencia consanguínea y psíquica.

Hace dos siglos, en Alemania vivía Jacob Boehme. Era un zapatero ignorante, pero traía su iluminación del interior, por lo tanto fue el amigo y el maestro de muchos grandes individuos eruditos. Sus obras agitaron a la iglesia y aún hoy su influencia permanece. Su vida está repleta de indicaciones sobre la ayuda de los Maestros de la Sabiduría. Aún después de su muerte, sus escritos tuvieron una amplia influencia en Alemania y en Francia. El se definía como cristiano, pero lo llamaron también “Teosopher,” que quiere decir precisamente “Theosophist” (Teósofo), ya que solo sucesivamente las personas empezaron a usar la terminación “ist” en lugar de “er.” Su influencia duró aún mucho tiempo después de

su muerte. Durante la primera mitad de nuestro siglo, muchísimos libros de Boehme fueron deliberadamente enviados a todo el mundo y entregados gratis a las bibliotecas de los Estados Unidos, preparando el camino para el trabajo de la Sociedad Teosófica de forma apreciable, pero no completa.

Hace cien años, en Francia existía un movimiento parecido y uno de sus agentes era Louis Claude, Conde de San Martin, cuya correspondencia se denominó “Correspondencia Teosófica.” El habla de Boehme y de una ayuda invisible, pero poderosa, que lo salvó de los peligros durante la Revolución. Sus libros, entre los cuales había “L’Homme de Désir,” tuvieron una amplia aceptación y hay indicaciones de la existencia de una Sociedad que estaba obligada a permanecer secreta. Al mismo tiempo, notamos la gran revolución americana influenciada por Thomas Paine, quien, hasta hoy, es víctima de las calumnias de los teólogos ignorantes, aunque Washington y el primer Congreso le agradecieron públicamente. Esta república es un esfuerzo teosófico pues concede la libertad, y afortunadamente no declara en su Constitución ninguna religión en especial. Según algunas indicaciones divulgadas, los Adeptos ejercieron una cierta influencia en la revuelta de las Colonias en 1775. Hace algunos años que el Maestro de Sinnett, contestando a su interrogante, escribió que la Hermandad estaba involucrada en todo movimiento humano importante, pero nadie podía hacerla comparecer ante un tribunal y pedir pruebas.

En 1889, el hermano Buck escribió: “Tengo un volumen titulado ‘Theosophical Transactions of the Philadelphian Society’ Londres 1697 y otro de 1855 titulado ‘Introduction to Theosophy or the Science of the Mystery of Christ’ y en 1856 fue publicado ‘Theosophical Miscellanies.’”

Hace 1500 años que Ammonius Saccas realizó un esfuerzo parecido con buenos resultados. El profesaba casi el mismo plano de la Sociedad Teosófica, enseñando que el propósito de Jesús consistía en mostrar a las personas la verdad en toda religión, restableciendo a la antigua filosofía su justo lugar. El hecho de que los varios esfuerzos tenían nombres diferentes no se opone para nada a la teoría que estamos analizando. Los que trabajan por el bien de la humanidad: ambos los Adeptos y los que no lo son, no se interesan por un simple nombre, sino que buscan el esfuerzo efectivo y no una vindicación a los ojos humanos por haber sido los primeros o los originales.

Hasta ahora hemos sólo tomado en consideración el mundo occidental. Mucho antes del nacimiento de Jesús, y sucesivamente, en Asia se realizaron numerosos esfuerzos teosóficos, pues no debemos olvidarnos que nuestras teorías y las de Ammonius Saccas, se originaron en oriente. Aún al principio, muchas naciones ignoraron a los paganos y a los bárbaros, al final se han percatado de que con frecuencia, los cristianos deben su religión y filosofía a los paganos. Por lo tanto, mientras en Europa imperaban los gozos de la vida salvaje y grosera, los orientales elaboraban, refinaban y perfeccionaban la filosofía a la cual tanto debemos. Nosotros, que creemos en los Adeptos como Hermanos de la Humanidad, debemos suponer que no ignoraban el efecto que la gran filosofía oriental habría ejercido en Europa, tan pronto como esta última hubiera sustituido el interés por el dinero. Este efecto empezó a infiltrarse a través de Inglaterra, Alemania y Francia. Los franceses pusieron primero su atención en las “Upanishads,” los alemanes se dedicaron al estudio del sanscrito e Inglaterra conquistó a la India, de manera que se pudiese examinar sus minas metafísicas en paz, cuyo resultado notamos más y más cada año que pasa. El prejuicio ignorante y estrecho hacia los “paganos” va disminuyendo y las masas empiezan a percatarse de que el pobre hindú no debe ser menospreciado en el campo del pensamiento, por lo tanto se está desarrollando gradualmente un sentimiento mejor y más amplio. Todo esto es mucho mejor que la glorificación de cualquier Hermandad. Además, la Logia aspira siempre a estos resultados,

pues no admite en su interior el orgullo egoísta, la arrogancia y el amor por el dominio personal, los cuales no deberían ni siquiera existir en la actual Sociedad Teosófica.

William Brehon

Path, Agosto 1892.

Puntos en Común en Todas las Religiones

[Discurso que William Q. Judge dió el 17 de Abril de 1894 al Parlamento de las Religiones en San Francisco, California.

Agregado a la Feria de Medio Invierno en San Francisco, se encontraba el Parlamento Religioso que siguió el modelo del primer gran Parlamento que tuvo lugar en Chicago en 1893. El doctor J.D.Buck y William Q. Judge, como Secretario General de la Sección Americana, fueron invitados oficialmente para hablar durante una sesión como representantes del Movimiento teosófico. El tiempo era tan limitado que cada orador tenía sólo treinta minutos, por éso el discurso no fue tan completo como debería haber sido si Judge hubiese tenido más tiempo. Pero la ocasión mostró nuevamente la fuerza del movimiento de la Sociedad Teosófica.]

Señor Presidente, Damas y Caballeros, permitidme leeros algunos versículos de unas de las antiguas Escrituras del mundo, los libros hindúes que los brahmanes del Indostán consideran sacros.

¿Pueden, la duda y el dolor, existir en el que sabe que todos los seres espirituales son iguales en esencia y diferentes sólo en lo que concierne al grado evolutivo?

El sol no brilla ahí, ni la luna, ni las estrellas, ni estos relámpagos y aún menos este fuego. Cuando El resplandece, todo brilla con El, Su luz lo ilumina todo.

¡Condúceme de lo irreal a lo real!

¡Condúceme de la obscuridad a la luz!

¡Condúceme de la muerte a la inmortalidad!

Al buscar refugio me dirijo hacia el Dios que es la luz de Sus propios pensamientos, El quien primero crea Brahman confiriéndole los Vedas, el que es sin partes, sin acciones, tranquilo, sin culpas, el puente más elevado hacia la inmortalidad, como un fuego que ha consumido su combustible. (“Mundaka Upanishad”.)

Lo que antecede, son simplemente algunos versículos contenidos en los antiguos “Vedas” hindúes venerados por los que llamamos “paganos.” Estos son los sentimientos de las personas a las cuales hemos definido idólatras.

Como representante del movimiento Teosófico estoy muy feliz de estar aquí y de tener la oportunidad de hablar sobre los que son los puntos en común en todas las religiones. Estoy contento porque la teosofía se encuentra en toda religión y ciencia. Como miembros de la Sociedad Teosófica, aprobamos totalmente las observaciones de vuestro presidente en el discurso preliminar, según las cuales una teología estancada no es una verdadera teología, pero hemos adelantado hasta el punto donde la teología debería incluir un estudio del ser humano. Tal estudio debe abarcar sus diferentes religiones, tanto las extintas como las existentes. Penetrando en estas áreas, debemos concluir que, en la mayoría de los casos, el ser humano es el gran revelador de sí mismo, puesto que se ha revelado a sí mismo la religión, por lo tanto toda religión debe incluir y contener la verdad. Ninguna tiene un derecho exclusivo sobre la verdad o la revelación,

ninguna es la única que Dios dio al ser humano, ni es el sólo camino por medio del cual el hombre alcanzará la salvación. Si esto no fuese verdad, vuestro Parlamento Religioso no sería un Parlamento, sino que un mero conjunto de personas que se admiran entre sí y a sus religiones. La simple existencia de este Parlamento, proclama la verdad de lo que he dicho y muestra la necesidad que la Sociedad Teosófica ha afirmado desde hace 19 años: el estudio serio, profundo y fraternal de las religiones del mundo a fin de descubrir cuáles son las verdades esenciales sobre las que se basa cada religión y cuál es la fuente de la que se desprendió. Este estudio cuidadoso y tolerante, es el propósito por el cual estamos aquí hoy, en cuanto la Sociedad Teosófica representa, y ha representado, la tolerancia y la unidad, proponiéndose matar de una forma final e irrevocable el dogmatismo.

Pero si según vosotros la religión debe haber sido revelada, seguramente Dios no esperó millones de años antes de diseminarla entre estos pobres seres llamados hombres. Por cierto no esperó hasta que encontró una pobre tribu semítica y la raza había alcanzado su edad adulta. Por lo tanto, debe haberla impartido al principio. Desde luego, las religiones actuales deben provenir de una sola fuente.

¿Cuáles son las grandes religiones del mundo y de dónde provinieron? Son el Cristianismo, el Brahmanismo, el Budismo, el Confucianismo, el Judaísmo, el Zoroastrismo y el Mahometismo. El cristianismo es la más reciente y consta de sectas que se contrastan, como los Mormones y el Catolicismo Romano, que afirma temerariamente ser la única, superior y verdadera.

El Brahmanismo es la antigua religión de la India, un sistema completo y totalmente desarrollado mucho antes del nacimiento del Budismo y del Cristianismo. Su origen remonta a la noche del tiempo, por lo tanto proyecta la historia de la religión muy lejos, más allá de todo sitio, donde alguna vez, los investigadores modernos estaban dispuestos a colocar hasta el principio del pensamiento religioso. Casi el antiguo de los antiguos se encuentra en la remota India, con sus santos “Vedas” en las manos, esperando pacientemente que el moderno Occidente pare de buscar solo la riqueza material y se dedique a examinar los tesoros que la India custodia.

El Budismo, la religión de Ceilán, de algunas partes de China, de Birmania, de Japón y de Tíbet, es posterior a su padre, el Brahmanismo. Desde el punto de vista histórico es más antiguo que el Cristianismo, por lo tanto presenta su misma ética, leyes, ejemplos, santos, parábolas y relatos que tratan del Señor Buda, el Salvador de los Seres Humanos. Hoy, después de 2.500 años de vida, abarca a más creyentes que cualquier otra religión, ya que dos tercios de la familia humana la profesan.

Aún el Zoroastrismo se pierde en las tinieblas del pasado y enseña la ética como la conocemos. No se comprende la mayoría de su ritual y filosofía, pero profesa la ley del amor fraterno, la justicia, la verdad, la caridad, la fe en Dios y la inmortalidad. Respecto a esto, concuerda con todas, pero difiere del Cristianismo en cuanto no admite, y considera imposible, una salvación mediante terceros.

El Cristianismo actual viene siendo el Judaísmo moderno, mientras que el Cristianismo de Jesús es algo diferente. El enseñó el perdón y Moisés la venganza, que es la ley que impera hoy en los pueblos cristianos y en la iglesia. “Ojo por ojo, diente por diente” es una regla aún aceptada, mientras Jesús enseñó lo opuesto. El concordaba totalmente con Buda, el cual, predicando 500 años antes que el reformador judío, dijo que debemos amarnos entre nosotros y perdonar a nuestros enemigos. Por lo tanto, el Cristianismo moderno no es la religión de Jesús, mientras que el Budismo y la religión de Jesús están

en completa armonía, evocando la caridad, una completa tolerancia, la perfecta no resistencia y el altruismo absoluto.

Al comparar el Cristianismo, el Budismo y el Hinduismo desde el punto de vista del ritual, de los dogmas y de las doctrinas, descubrimos no sólo un acuerdo, sino una maravillosa similitud que parece ser una imitación por parte del Cristianismo más reciente. ¿La religión más moderna copió a la más antigua? Parece probable, y, según solían decir algunos de los primeros Padres Cristianos en sus escritos: el Cristianismo no trajo nada nuevo al mundo, ya que esto existía de siempre.

Al considerar el ritual, que en la iglesia romana desempeña un papel importante, notamos que el Budismo consta de las mismas prácticas, ropas y disposición del altar. Además, muchas reglas respecto al altar, como acercarse o alejarse de éste, se citan claramente en direcciones mucho más antiguas que dirigían al Brahman cuando actuaba como sacerdote. El abad católico Huc, durante su viaje al oriente, notó estas maravillosas similitudes, describiéndolas luego en su relación. Entonces, la Iglesia, alarmada, explicó que el diablo, al saber del futuro advenimiento del Cristianismo, inventó con anticipo todo lo concerniente al Budismo a fin de confundir a los católicos inocentes, quemando luego el libro del pobre abad Huc. En cuanto al origen de la cruz, del rosario, de la confesión y de los conventos, encontramos todos estos en las religiones más antiguas. En Japón se usaba el rosario ya en un pasado muy remoto y los japoneses tienen más de 172 tipos. Al examinar las momias egipcias, se descubrió que en las tumbas había muchos rosarios, cuyas variedades eran numerosas. He visto algunos de estos. Si pudiésemos apelar a las sombras de los sacerdotes babilonios, sin duda notaríamos que practicaban los mismos rituales.

Respecto a las doctrinas de la salvación por medio de la fe, los cristianos están muy familiarizados con éstas, las cuales suscitaron una tempestuosa controversia en el período de Santiago. Aunque a muchos cristianos pueda parecer extraño, esta doctrina es una antigua enseñanza Brahmánica llamada la “Doctrina Puente,” pues es el gran Puente. Mas no significa una fe en alguna particular emanación de Dios, sino que Dios es la meta. Dios es el medio, el sendero y el fin de la fe. Dios nos salvará si confiamos totalmente en él sin intermediarios. Ellos profesan hasta una doctrina de la salvación confiando en los grandes hijos de Dios, Krishna, Rama y así sucesivamente. Según ellos, una fe completa en uno de éstos es el sendero hacia el cielo, un puente para atravesar todos los pecados. Aún a los que Krishna mató en la gran guerra descrita en el “Ramayana,” se dirigieron directamente al cielo porque lo miraron, como aconteció con el ladrón crucificado, que, al mirar a Jesús, se fue al paraíso. En el Budismo encontramos la misma doctrina acerca de la fe. Entre las doce sectas budistas japonesas, existe una llamada la Secta de la Tierra Pura. Según sus enseñanzas, Amitâbha prometió que todo individuo que invocara tres veces su nombre, nacería en su Tierra de la Beatitud. El pensaba que algunos seres humanos pueden ser lo bastante fuertes para ganarle al enemigo, pero la mayoría de ellos no lo son, por lo tanto necesitan la ayuda de otro. Este auxilio se encuentra en el poder de la promesa solemne de Amita Buddha que ayudará a todos los que invocarán su nombre. Dicha doctrina es una versión modificada de la salvación por medio de otra persona, pero no excluye la expiación mediante las obras, como también Santiago expresa.

Hasta el Paraíso y el Infierno, son conceptos que encontramos en el Cristianismo, el Budismo y el Brahmanismo. Los Budistas los llaman Devachan y Naraka, mientras los Brahmanes: Swarga y Avitchi. Pero al prescindir de los nombres, las descripciones son idénticas. En realidad, los infiernos de los budistas son tremendos, pues su duración es muy larga y los efectos horribles. La diferencia radica en el hecho de que el paraíso y el infierno de los cristianos son eternos, mientras en las otras religiones no, pues

terminan al agotarse las fuerzas que los causaron. Respecto a la enseñanza sobre la existencia de diferentes paraísos, encontramos las mismas similitudes, por ejemplo: san Pablo habló de diversos paraísos y en uno de los cuales fue transportado en éxtasis, similarmente, los budistas tratan de numerosos paraísos cada uno de los cuales se encuentra en un grado superior o inferior del otro. Ambos el brahmano y el budista concuerdan en decir que, al terminar el período en el paraíso o en el infierno, el alma renace nuevamente. Aún los judíos impartieron la misma enseñanza, según ellos el alma era originalmente pura, pero como pecó, tuvo que pasar por diferentes renacimientos hasta purificarse, preparándose a retornar a su fuente.

Desde el punto de vista sacerdotal y religioso, las religiones concuerdan perfectamente, salvo en el caso del brahman que no se convierte en sacerdote, sino que lo es por nacimiento. El sacerdocio de Buda empezó con los que eran sus amigos y discípulos. Después de la muerte de Buda, se reunieron en un concilio y sucesivamente instituyeron muchos de éstos donde sólo los sacerdotes participaban. Entre ellos emergieron las mismas interrogantes que se presentaron entre los cristianos, por lo tanto acontecieron idénticas separaciones, y hoy existe el Budismo del Norte, el del Sur y doce sectas en Japón. Durante la vida de Buda emergió el antiguo interrogante respecto a la admisión de las mujeres, causando muchas discusiones. El poder de los sacerdotes brahmanes y budistas es considerable y ellos demandan grandes privilegios y derechos al igual que los cristianos.

Por lo tanto, llegamos a la conclusión que todas estas religiones concuerdan desde el punto de vista dogmático y teológico. Todavía, el Cristianismo destaca por su intolerancia, en cuanto afirma que es la única religión verdadera que Dios consideró adecuada revelar a los seres humanos.

La gran doctrina de un Salvador que es el hijo de Dios, Dios mismo, no se encuentra sólo en el Cristianismo. Es idéntica a la extremadamente antigua de los hindúes llamada la doctrina del Avatar. Un Avatar es un ser que desciende a la tierra para salvar a la raza humana. Es Dios encarnado. Krishna fue un Avatar y los hindúes atribuyen el mismo título a Buda, el cual es uno de los diez grandes Avatares. A menudo se ha observado la semejanza entre Krishna o Cristo y Cristo. Krishna nació hace 5.000 años en India, por lo tanto sus enseñanzas son brahmánicas, vino con el fin de salvar y auxiliar a la humanidad. Al igual que Jesús fue víctima del odio, pues el soberano Kansa, deseaba destruirlo desde su nacimiento, por lo tanto mató a muchos hijos de numerosas familias para realizar su fin, pero fracasó. Krishna luchó contra los poderes de las tinieblas cuando guerreó contra Ravana al que al final mató. Según la creencia tradicional, él era la encarnación de Dios. Esto concuerda con la doctrina antigua según la cual periódicamente el Gran Ser asume la forma humana para preservar la justicia, establecer la virtud, el orden y castigar al maligno. Numerosísimas personas leen a diario algo de Krishna en “Ramayana” de Tulsi Das. Cada día los fieles cantan sus alabanzas, repitiéndolas durante las fiestas. Por cierto que es una actitud limitada y fanática suponer que Dios se encarnó sólo en una tribu y en una población, favoreciendo sólo a éstas.

Jesús enseñó a sus discípulos una doctrina secreta, pues les dijo que a las personas comunes divulgaba sólo simples historias, mientras que a los discípulos impartía los misterios. Además, al principio del Cristianismo se conocía tal enseñanza secreta. En el Budismo encontramos la misma cosa, pues Buda empezó con un vehículo o doctrina, luego procedió con dos y luego con tres. El también enseñó aún una doctrina secreta que sin duda concordaba con la de los Brahmanes, quienes se la impartieron en la corte de su padre. Buda abandonó el mundo y en seguida la paz eterna del Nirvana a fin de salvar a la raza

humana. Desde este punto de vista, su historia está de acuerdo con la de Jesús. Aún Buda tuvo que resistir al diablo, Mara, en el desierto. Jesús enseña que debemos ser perfectos como el Padre y que el reino del cielo está en cada uno de nosotros. Para ser perfectos como el Padre, debemos ser igual a él, por lo tanto emerge nuevamente la antigua doctrina que los Brahmanes impartían, y según la cual cada ser humano es Dios y una parte de Dios. Esto apoya la unidad de la humanidad como un todo espiritual, una de las doctrinas más grandes del período anterior al Cristianismo y ahora también creída en el brahmanismo.

El hecho de que el universo es espiritual en su esencia, el ser humano es un espíritu inmortal y puede alcanzar la perfección, son doctrinas universales. Aún las enseñanzas particulares son comunes en todas las religiones. La Reencarnación no la encontramos sólo en el Hinduismo o en el Budismo. Los judíos creían en ésta y Jesús no sólo creía en ella, sino que la enseñó, pues dijo que, Juan el Bautista era la reencarnación de Elías “cuya venida era inminente.” Jesús, siendo judío, debe haber conocido las doctrinas hebraicas a las cuales la reencarnación pertenecía. El escritor de las “Revelaciones” dice: “A aquel que vencerá, lo convertiré en una columna en la casa de mi Dios y no tendrá que salir más.”

La expresión “no más” implica un período anterior en el cual había salido.

La perfectibilidad del ser humano elimina la doctrina del pecado original y como dije previamente, Jesús la enseñó. La reencarnación es una necesidad a fin de desarrollar tal perfección y por medio de ésta se generan los Salvadores de la raza como Jesús, el cual no negó los mismos privilegios a otros, por lo tanto dijo a sus discípulos que podrían realizar obras aún más grandes que las suyas. Así, en toda religión encontramos estos grandes Sabios y Salvadores como Moisés, Abrahán Salomón, y debemos aceptar la idea judía según la cual eran las reencarnaciones de personajes previos. Los judíos creían que Moisés fuese Abel, el hijo de Adán y su Mesías debía ser una reencarnación de Adán mismo que había ya llegado una segunda vez en la persona de David. Nosotros tomamos el Mesías y lo hacemos remontar hasta David, pero rehusamos, impropriamente, aceptar el resto de su teoría.

Pasando a las doctrinas del diario vivir, encontramos la del karma, es decir que debemos pagar o recibir por toda nuestra acción, por lo tanto nos explica la vida humana. Jesús, Mateo y San Pablo la enseñaron y este último explícitamente dijo:

“Hermanos, no os eludáis, Dios no se hace engañar, pues lo que un ser humano siembra, eso cosecha.”

Esta es la doctrina del Karma del Brahman y del Budista según la cual cada vida es el resultado de la anterior o de las anteriores, y todo ser humano en su renacimiento deberá responder hasta por cada pensamiento y recibirá conforme a lo que proporcionó anteriormente.

Desde el punto de vista ético, todas estas religiones son idénticas y ninguna ha divulgado una nueva enseñanza ética. Jesús enseñó la misma ley del amor y del perdón de su predecesor, Buda. Una consideración de las religiones pasadas y actuales desde un punto de vista teosófico respaldará y confirmará la ética. Por lo tanto, no presentamos un nuevo código pero al analizar toda religión, nos esforzamos por encontrar una base firme para la ética común en todas, que no dependa del miedo, del favor o de la injusticia. La teosofía existe por esto y es esto lo que hará. Es la reformadora de la religión, la unificadora de los diferentes sistemas y la restauradora de la justicia según nuestra teoría del universo. Es nuestro pasado, presente y futuro, es nuestra vida, muerte e inmortalidad.

Path, Julio 1894

Aspectos Comunes entre el Cristianismo y la Teosofía

Se puede fácilmente demostrar que la Sociedad Teosófica no se opone al Cristianismo en su forma dogmática y ni tampoco en su forma más pura. Nuestra constitución y el segundo objetivo de la Sociedad nos lo prohíben. Según las leyes de la Sociedad Teosófica, no tenemos el derecho de emprender alguna forma de cruzada contra ninguna religión, salvo un tácito desacuerdo con los pocos cultos degradados y bestiales aún existentes. El segundo objetivo propone un estudio libre y completo de toda religión sin preferencias, odio ni sectarismo. Aún nuestra historia demuestra la existencia de secciones de la Sociedad en todo el mundo compuestas por cristianos, por lo tanto, refuta el cargo según el cual la Sociedad Teosófica se opone al Cristianismo. Para confirmar lo hasta ahora dicho, es suficiente el ejemplo de la famosa Logia Escocesa, la cual en sus Actas publicadas escribe: “Los Teósofos que son cristianos [...] (la mayoría en la Logia Escocesa) [...] Por lo tanto, los cristianos sinceros y que saben lo que significa la Teosofía, debieran ser Teósofos [...]” Si los miembros de la Sociedad han declarado lo opuesto, ha sido por su ignorancia y su forma de pensar desconsiderada, pues si así fuera, nos opondríamos a toda religión objetiva y formal, aspectos presentes en el Brahmanismo, el Budismo y el Cristianismo. Por lo general, la Sociedad no se opone y no puede oponerse al Cristianismo, mientras pudiera conducir a la negación de algunas teorías, fruto del clero de esa Iglesia.

Pero esta actitud es semejante a la de otras ramas del Cristianismo y no constituye un peligro superior al de los nuevos modelos de crítica que han surgido en la Iglesia.

Al mismo tiempo, no puede ser que la Teosofía se oponga al Cristianismo, pues la primera es y debe ser la única verdad que radica en la base de toda religión. Al examinar sincera y cuidadosamente las religiones del mundo, encontramos que respecto a la ética, a las leyes, a los preceptos, al ejemplo, al efecto en el diario vivir, a la cosmogonía y a la cosmología, los demás libros religiosos del mundo son idénticos, bajo muchos puntos de vista, a los de los cristianos y la diferencia principal entre el cristianismo y las demás religiones, consiste en su afirmación exclusiva y en una clase de intolerancia doctrinal, ausente en los demás sistemas religiosos.

Al considerar las palabras y el ejemplo de Jesús como fundador del Cristianismo, notamos a primera vista que no existe ninguna oposición entre esta forma religiosa y la teosofía, mas, por el contrario, concuerdan completamente. Esta última no divulga una nueva ética, pues sería imposible, ya que la justa ética debe siempre ser la misma. En los sermones y en los proverbios de Jesús, encontramos las enseñanzas éticas que Buda y otros grandes maestros diseminaron. Estas no se pueden alterar aunque representen para los débiles mortales un ideal que es muy difícil seguir y a veces imposible realizar en el diario vivir. El comportamiento recíproco de los estados cristianos y las declaraciones de sus altos sacerdotes, según las cuales la religión de Jesús no puede ser la base para las relaciones diplomáticas, ni para el gobierno de estado, demuestran el hecho de que estas reglas de conducta presentadas por Jesús son difíciles de seguir. Por lo tanto, nos percatamos de que los teólogos se defienden declarando que, aun cuando otras religiones más antiguas profesaban una verdad moral y una ética semejante a ésta de Jesús, la religión cristiana es la única cuyo fundador afirmó que no era simplemente un maestro de Dios, sino que era Dios mismo. Por lo tanto, implica que en los períodos anteriores a Jesús, se enseñaron muchas cosas positivas, pero Dios no consideró apropiado encarnarse entre los seres humanos hasta el tiempo de Jesús. Por supuesto, tal declaración parece alimentar la intolerancia debido a la naturaleza elevada y

exclusiva de la afirmación. Un análisis del Brahmanismo nos muestra que aún Rama era Dios encarnado entre los seres humanos, más en India tal doctrina no suscitó la misma intolerancia entre sus creyentes, confirmando entonces que una intolerancia agresiva y exclusiva no es siempre la consecuencia de dicha creencia.

Las creencias y las enseñanzas del Cristianismo, no son todas coherentes con las palabras de Jesús, las cuales concuerdan siempre con la Teosofía. Es evidente la diferencia entre el mandamiento de Jesús de ser pobres y no poseer cosas ni dinero y la realidad de la iglesia con todas sus propiedades, los inmensos tesoros, los grandes sueldos de los prelados que actúan como los soberanos de la tierra sentados en sus tronos, las declaraciones de guerra y los impuestos del papa y de otros miembros del clero. La sugerencia del clero protestante de recolectar diezmos y su imposición por medio de la ley y del encarcelamiento, no son coherentes con las palabras de Jesús. Tales ejemplos contradictorios pertenecen al Cristianismo actual y debemos admitir que la Teosofía no toma parte alguna en esto, por lo tanto no es una razón para condenarla. Al remontar al período de los primeros cristianos y comparando ese Cristianismo con su compleja forma actual, notamos que no contrasta con la teosofía, sino que con el mismo Cristianismo moderno. El Cristianismo original ha sufrido una alteración tan profunda que casi no se reconoce y lo demuestra el hecho de que hoy existe una secta cristiana llamada “Los Primeros Cristianos.”

Todo individuo tiene siempre el derecho de oponerse a las interpretaciones teológicas si son erróneas o si deforman la enseñanza original, introduciendo nuevas nociones. Respecto a esto, la teosofía y los teósofos expresan sus críticas, actitud sostenida aún por los pensadores que no pertenecen a la Sociedad Teosófica y no están inclinados a la Teosofía. Huxley, Tyndall, Darwin y así sucesivamente, se impusieron por medio de la fuerza de los hechos y de la verdad, oponiéndose a las ideas teológicas. Aún Galileo, percatándose de que la tierra era esférica y móvil, expresó tal concepto, pero los teólogos, considerando que dicha creencia habría podido destruir a la iglesia y perturbar las teorías bíblicas, lo obligaron a retractarse amenazando su vida y libertad. Si las antiguas concepciones teológicas estuviesen aún en vigor, y el estado las apoyase, la ciencia habría conseguido muy pocos triunfos y tal vez aún imagináramos que la tierra fuera plana y cuadrada y que el sol girara a su alrededor.

La investigación teosófica indica al estudiante el hecho de que en toda época aparecieron grandes maestros religiosos que tenían dos métodos para instruir. Uno se dirigía a las personas comunes ya que era claro y simple, trataba de la ética de esta vida y de la próxima, de la inmortalidad y del amor y siempre expresó la Regla de Oro. Buda fue un maestro semejante y todos sabemos que murió algunos siglos antes del nacimiento de Jesús. El declaró que su religión profesaba el amor y otros hicieron lo mismo. Jesús vino y enseñó la ética y el amor, con la importante excepción de su profecía, según la cual vino para traer una espada y una división, como leemos en los Evangelios. Más hay un incidente que enfatiza una gran diferencia entre Jesús y Buda, es decir, la fiesta durante la cual tomó vino, multiplicándolo para los demás. Respecto a esto, Buda siempre enseñó que se debía rigurosamente abstenerse de todo licor embriagante. El segundo método al cual me refería, es aquello secreto o Esotérico que aún Jesús empleó, más sus discípulos le preguntaron por qué usaba simples parábolas entre la gente común y Jesús contestó que a los discípulos les enseñaba los misterios o los asuntos religiosos más recónditos. Esta actitud prevalecía entre los santos de la antigüedad y aún Buda impartió sus enseñanzas privadas sólo a algunos discípulos. El hizo una distinción entre sus seguidores personales, creando entonces dos clases, a una impartía las reglas simples y a la otra las complejas y difíciles. Por lo tanto, debe haber seguido la antigua práctica de las dos enseñanzas, una consecuencia quizás de su educación.

Cuando tenía doce años fue al templo y trató con los eruditos rabinos de temas concernientes a la ley. Por lo tanto, debía estar familiarizado con ésta y debemos preguntarnos a cual ley se refería. Era la ley de Moisés repleta de cosas técnicas y absurdas, omitidas completamente en las simples frases de los libros. Los estudiantes deben tener presente que los libros hebraicos son una amplia mina de cifras creados así, y que todos deberían tener en cuenta. Los cristianos deberían saberlo, pero resulta no ser así, ya que no desean penetrar en los misterios judíos. Mas Jesús conocía la ley y su siguiente observación lo demuestra: “ni una nota, ni un fragmento más pequeño de la ley pasará.” La mayoría de las personas consideran esta frase simple retórica pero no lo es. Las “notas” y los “fragmentos” constituyen la cifra de la “Cábala” o el sentido oculto de la ley. Este es un sistema muy amplio y no se inventó después de la venida de Jesús. Cada letra es también un número, por lo tanto cada término, según una regla muy conocida, se puede convertir y se convierte, en otra palabra o en un número. Por lo tanto, un nombre puede pertenecer a un supuesto cuento histórico, mientras que si lo leemos desde el punto de vista numérico, se transforma en una cifra de algún ciclo, un evento, un signo astrológico o cualquier otra cosa totalmente diferente de las meras letras. Por ejemplo, tres consonantes componen al nombre Adán (Adam en inglés): A, D, y M, las cuales, empleando el sistema de la cifra quieren decir: “Adán, David y Mesías.” Según los judíos, Adán, a causa de su primer pecado, habría debido reencarnarse en David y así aconteció y en seguida debería venir como Mesías. Al analizar las “Revelaciones,” descubrimos trazas del mismo sistema respecto a las observaciones sobre los números de la bestia y del ser humano. La “Cábala” o la ley oculta, es muy importante y puesto que la religión cristiana es de origen hebraica, no se le puede estudiar ni comprender correctamente sin la ayuda que las enseñanzas secretas proporcionan. Más la “Cábala” no está muerta ni desconocida, pero existen muchos tratados, en diferentes idiomas, acerca de sus doctrinas. Al emplearla descubrimos que el “Antiguo Testamento” y las palabras de Jesús, concuerdan completamente con la Teosofía.

Examinemos por ejemplo las enseñanzas teosóficas, según las cuales existe una doctrina esotérica y una que trata de la incapacidad del ser humano de comprender a Dios. Ésta corresponde a la enseñanza brahmánica por la cual Parabrahm es inaccesible. En “Éxodo” hay una historia que al profano parecerá absurda, pues Dios dice a Moisés que no podía verlo. Mientras que en “Éxodo” xxxiii, 20, Dios dice a Moisés que podría verlo solo por detrás. Todo esto resultará claro analizándolo de acuerdo a las reglas de la “Cábala,” a la par que si lo leemos superficialmente no tiene ningún sentido. En “Éxodo” iii, 14, Dios dice que su nombre es: “Yo soy el que soy.” Es decir AHYH ASHR AHYH, que debemos transformarlo en su valor numérico, ya que cada letra es un número. Por lo tanto, A es 1, H es 5, Y es 10, H es 5. Como hay dos mismas palabras, el total es 42. La segunda palabra es A = 1, SH = 300, R = 200, cuya suma es 501, que, añadida a 42, resulta ser 543, el número de “Yo soy el que soy.” Usando el mismo sistema en la palabra Moisés, obtenemos 345, o el inverso del número anterior. Por lo tanto, según la interpretación cabalística, Dios quería decir que Moisés hubiera conocido a Dios por medio de su contrario o del mismo Moisés. Algunos considerarán fantástico este sistema, pero siendo el método sobre el cual estos libros han sido escritos, se debe conocer a fin de comprender lo que no está claro, eliminando el cargo bien sostenido según el cual las escrituras cristianas son absurdas, tal vez injustas y crueles desde un punto de vista superficial. Por lo tanto, en lugar de ridiculizar a Dios atribuyéndole la observación de que Moisés podía ver sólo “sus partes posteriores,” percibimos que tras de las palabras hay una profunda doctrina filosófica que corresponde a la de la Teosofía, según la cual Parabrahm es incognoscible y el Hombre es una pequeña copia de Dios, a través del cual, en un sentido o en su contrario, podemos ver a Dios.

Para el propósito de esta discusión, comparemos al Cristianismo por un lado y a las religiones del mundo por el otro, como representantes de la enseñanza teosófica revelada para ver en qué puntos, si hay, concuerdan. En primer lugar, notamos que el Cristianismo, siendo la religión más reciente, ha tomado sus doctrinas de otras religiones. Vivimos en una época iluminada para decir que el diablo o la gente mala inventaron las antiguas religiones a fin de confundir a los cristianos, como afirmó la iglesia en el tiempo del Abad Huc, cuando trajo consigo la narrativa del Budismo tibetano. Evidentemente, a pesar de los esfuerzos de la iglesia, el sistema cristiano es una mezcla del ario y del judío. No podría ser de otra manera, pues Jesús era un judío como también sus mejores discípulos y los demás que vinieron después, como san Pablo. Hasta los primeros padres, viviendo en esos territorios orientales, sustrajeron sus ideas de su medio ambiente.

Aún un análisis superficial acerca del ritual de la iglesia cristiana, revelará el hecho de que ha sido tomado prestado. Se entresacó de toda nación y religión y ninguna de sus partes pertenece a esta época ni al hemisferio occidental. Ambos, los brahmanes y los budistas, tienen un ritual extenso y elaborado. El rosario, que según los católicos pertenece a ellos, ha existido en Japón desde hace innumerables años, y antes de que en occidente hubiese civilización, el brahman tenía su forma de rosario. El cristiano católico romano ve al sacerdote sonar la campanilla durante la Misa y el antiguo brahman sabe que cuando reza por Dios debe sonar la campanilla que se encuentra en cada casa y templo. Esto se parece mucho a lo que Jesús mandó ya que dijo que se debe orar en secreto, donde nadie pueda oír. El brahman suena la campanilla porque en el caso que haya alguien que pueda oír, no capte ninguna palabra sino sólo el sonido de la campanilla. La religión cristiana está repleta de imágenes de la virgen y del niño y encontramos lo mismo en los papiros egipcios y en las estatuas hindúes esculpidas antes del advenimiento del cristianismo. En realidad, todo ritual y observancia de las iglesias cristianas, se puede encontrar en el conjunto de las otras religiones acerca de las cuales estamos simplemente elaborando un bosquejo comparativo.

Al analizar las doctrinas, vemos nuevamente que la parte dogmática cristiana concuerda con la de estas antiguas religiones. Algunos sacerdotes enseñan la salvación mediante la fe, ésta es una antigua teoría brahmánica que se diferencia sólo en el hecho de que el brahman demanda la fe en Dios como medio, fin, y objeto de fe, mientras que el cristiano añade la fe en el hijo de Dios. Según una forma de budismo japonés, atribuida a Amitábha, una persona puede alcanzar la salvación teniendo una fe total en Amita Buda, por lo tanto en virtud de la promesa de este último, rezándole tres veces a él, una persona puede salvarse. Los brahmanes siempre enseñaron la inmortalidad del alma. Su completo sistema cosmogónico y religioso radica en la idea del alma y de la naturaleza espiritual del Universo. Jesús y san Pablo enseñaron la unidad de los seres espirituales o seres humanos, cuando dijeron que el cielo y el espíritu de Dios moran en nosotros, y la doctrina de la Unidad es una de las más antiguas e importantes del sistema brahmánico. La posibilidad de alcanzar la perfección por medio de la unión de la religión y de la ciencia, convirtiendo al ser humano en un Dios, es decir la doctrina teosófica de los Adeptos y de los Mahatmas, la encontramos en el budismo y en el brahmanismo y no se opone a las enseñanzas de Jesús, el cual dijo a sus discípulos que si quisieran podrían realizar obras o “milagros” aún más grandes que los suyos. A fin de ejecutar estas obras se debe tener un gran conocimiento y poder. La doctrina considera la perfectibilidad de la humanidad, destruyendo la del pecado original, así que está en perfecto acuerdo con la religión de Jesús. El aconsejó a sus seguidores ser perfectos como lo es el Padre en el cielo, intento sin posibilidad si el ser humano no tuviera el poder de alcanzar tal estado de elevación. Este mandamiento es idéntico a lo que encontramos en el sistema ario. Por lo tanto, al tomar ampliamente en consideración el

tema desde el punto de vista del simple ritual dogmático o de la ética, vemos que hay un completo acuerdo entre la teosofía y el verdadero cristianismo.

¿Qué emerge al observar algunas doctrinas importantes divulgadas por los miembros de la Sociedad Teosófica bajo su derecho de libre investigación y libertad de palabra? Una novedad, pero sólo para la mente occidental que casi ignora su religión, mientras no es algo raro para el cristianismo. Quizá puedan parecer momentáneamente nuevos la doctrina de la Reencarnación o el continuo nacimiento a fin de alcanzar la disciplina, la recompensa, el castigo y un carácter más universal y la doctrina del Karma, la justicia exacta o la compensación por todo pensamiento y acto. Estas dos son parte del cristianismo y se pueden encontrar en la “Biblia”.

Según algunos ministros cristianos, la reencarnación es esencial para la religión cristiana. El doctor Edward Beecher afirmó que veía la necesidad de tal doctrina y el Reverendo W. Alger concordaba con este punto de vista. Si un cristiano insiste sobre la creencia en Jesús que vino hace sólo 18 siglos, después de que habían transcurrido milenios durante los cuales millones de seres humanos murieron sin ser sus fieles, sería injusto condenarlos por no haber creído en una doctrina de la cual nunca oyeron. Por lo tanto, el cristiano podría argumentar que, bajo la ley de la reencarnación, apoyada por Jesús, todos los que ignoraron quien fue, volverían a nacer después de su venida a fin de aceptar el plan de salvación.

Jesús, en los Evangelios, a menudo hace referencia a esta doctrina como si estuviera bien establecida. Cuando los discípulos la mencionan como una posible razón para el castigo mediante la ceguera desde el nacimiento de un individuo, Jesús no refutó la doctrina como hubiera hecho si en su sabiduría, como Hijo de Dios, se hubiese percatado de que era perjudicial. Más en otra ocasión afirmó que Juan el Bautista era la reencarnación de Elías, el antiguo profeta. Esto no se puede eliminar de los libros y está firmemente establecida en el cristianismo y en otras religiones, aun cuando ahora sea denegada. La relación del profesor Landsberg, muestra lo que Orígenes, uno de los más grandes padres cristianos, enseñó acerca de la preexistencia de las almas. Naturalmente, esta teoría sugiere la reencarnación en esta tierra, pues es más natural suponer que el alma vague en este plano hasta que obtenga todo lo que la vida le puede ofrecer, en vez de vagar en otros planetas o caer simplemente en este bruscamente a fin de ser elevada de pronto al cielo o lanzada al infierno.

La otra gran doctrina es la del Karma. Esta es la religión de la salvación por medio de las obras, en lugar de la fe sin actos. Es una de las doctrinas principales de Jesús, por lo tanto cuando dijo: “los conocerás por sus obras,” debía significar que la fe sin las acciones está muerta. El sentido literal del término *Karma* es “obras” y los hindúes no sólo lo aplican a las operaciones de la naturaleza y a sus grandes leyes relacionadas a la recompensa y al castigo del ser humano, sino a todas las diferentes obras que él puede realizar. Santiago insiste en la religión de los hechos, pues dice que la verdadera religión consiste en visitar a los huérfanos, a las viudas, y mantenerse incontaminado del mundo. San Mateo afirma que seremos juzgados de acuerdo a cada acto, palabra y pensamiento. Esto es posible sólo bajo la doctrina del Karma. El mandamiento de Jesús de abstenerse de juzgar para no ser juzgados, es una clara declaración de la ley kármica, como lo es el resto del versículo cuando dice que recibiremos según lo que hemos ofrecido. San Pablo, siguiendo todo esto, declara la doctrina diciendo: “Hermanos no os engañéis, Dios no se hace burlar, pues lo que un ser humano siembra eso cosecha.” La expresión “lo que,” incluye cada acto y pensamiento y no permite ningún escape de las consecuencias de nuestras obras. No existe una declaración de la ley del Karma más clara que ésta. En las “Revelaciones,” las últimas palabras en este

libro cristiano, leemos que el juicio final dependerá de las obras, en otras palabras, del Karma de los seres humanos, por lo tanto afirma claramente en la visión y en los mensajes de las iglesias, que el juicio se expresará según las obras.

Entonces, debemos concluir que la religión de Jesús está en completo acuerdo con las doctrinas principales de la teosofía y es posible suponer que él no se habría opuesto ni siquiera a las teorías teosóficas más recónditas. Nuestra discusión debe conducirnos a la conclusión de que la religión del Karma, la práctica de las buenas obras, es el punto de contacto entre la religión de Jesús y la teosofía y sólo mediante estas dos llegará el día tan anhelado en el cual se realizará el grande ideal de la Hermandad Universal, proporcionando un terreno común sobre el cual toda fe podrá existir y desde el cual cada nación podrá trabajar por el bien y la perfección de la familia humana.

William Q. Judge

Relación leída a la Sociedad Teosófica Aria de Nueva York en 1894.

La Teosofía en la Biblia Cristiana

[Discurso de W. Q. Judge al Parlamento de las Religiones en la Feria del Mundo en 1893, Chicago Illinois.]

Me han pedido que exprese algunas palabras ulteriores sobre el tema de la teosofía en la “Biblia” cristiana, mostrando cuáles doctrinas teosóficas se pueden encontrar en los libros cristianos.

El Karma es una de las doctrinas teosóficas, es decir la justicia rigurosa que gobierna tanto en el mundo espiritual como el físico. La ejecución exacta de un efecto desde una causa en la naturaleza espiritual del ser humano, en la naturaleza moral y en el mundo físico. Por lo tanto, es la justicia que gobierna a todo ser humano y no un Dios parcial y vengativo. La vida es justa, ya sea que una persona es triste o feliz, pobre o rica. ¿Dónde está en la “Biblia” cristiana esta doctrina según la cual cosechamos lo que sembramos? Esto implica que, como hemos vivido previamente en este mundo, hemos establecido causas que han generado la vida que conducimos hoy y las características que tenemos, contribuyendo a convertirnos en lo que somos actualmente, lanzándonos a un infierno viviente o a un paraíso feliz. Según lo que se dice hoy, el cristianismo no ha enseñado esta doctrina recientemente, pero se encuentra en las escrituras cristianas, por lo tanto si hubiese sido enseñada la humanidad habría aprovechado ésta. ¿Entonces, dónde se encuentra?

Jesús, entre las diferentes cosas que expresó ¿acaso no dijo que no debíamos juzgar a los demás? ¿Por qué? Porque si juzgamos, seremos juzgados. Recibimos lo que ofrecemos, es decir que lo que hacemos a los demás nos será hecho a nosotros. ¿Cuándo y dónde acontecerá? ¿Cuándo recibiremos lo que hemos dado si no en esta vida o en alguna próxima? San Pablo dijo: “Hermanos no os engañéis, Dios no se hace burlar, lo que un ser humano siembra eso cosecha.” Estas citas ¿no demuestran quizá que ambos San Pablo y Jesús expresaron la doctrina del karma, es decir lo que sembramos lo cosechamos? y ¿que las circunstancias actuales son el resultados de nuestros actos? Esta es la doctrina principal en el campo teosófico. La llamo así, no porque los miembros de la Sociedad Teosófica la enseñan, ni porque la encontramos en nuestra literatura, sino porque está en la religión de toda nación, por eso es teosófica. Pero desde que nacimos nos han enseñado que debemos ser buenos, si no, se nos castiga. En el occidente se dice que seremos recompensados y castigados en esta vida y en la próxima. Pero muchos seres humanos no son castigados en esta vida, ya que muchos viven en el lujo, en el crimen y en la disputa, y según las enseñanzas cristianas, si creen, tienen una buena probabilidad de escapar al castigo en el futuro. Vemos que muchas personas buenas no reciben ninguna recompensa, sino que a menudo nacen en la miseria.

La “Biblia” cristiana enseña la doctrina de la reencarnación, es decir una serie de renacimientos en este mundo de acuerdo a nuestro destino, siguiendo los efectos de causas que nosotros mismos hemos activado en cualquier otra vida. ¿Dónde encontramos tal enseñanza? En la boca de Jesús y seguramente si él, el fundador del Cristianismo, la afirmó ¿existe alguien que tenga el derecho de decir que no es verdad? Se lo niego y declaro que los teólogos, removiendo la reencarnación del Cristianismo, lo han despojado de una doctrina que el mismo Jesús afirmó. Nosotros decimos que esta doctrina se encuentra en los Evangelios. Por ejemplo, un día llevaron a un hombre que nació ciego en presencia de Jesús, preguntándole por qué este individuo nació así: ¿dependía de algún pecado que cometió o que sus padres cometieron? Por lo tanto ¿cómo es posible que una persona nazca ciega por un pecado que cometió, a

menos que haya vivido previamente para cometerlo? En esos días, se creía en dicha doctrina. Los Judíos creían en ésta y Jesús era judío. En esa ocasión no negó la doctrina, dijo simplemente que “ésta no era la razón.” Si la doctrina era errónea, seguramente Jesús, siendo el hijo de Dios, no sólo la hubiera negado, sino que habría dicho: “La doctrina que enunciáis es falsa.” Pero no dijo nada por el estilo. En otra ocasión declaró la doctrina preguntando a sus discípulos: “¿Quién piensa la gente que soy yo?” refiriéndose a la creencia de ese período según la cual los grandes sabios nacían continuamente a fin de alumbrar a la humanidad. En el oriente estos personajes se llaman Avatares. Ellos tenían una idea que los grandes sabios y profetas volvían. ¿Podéis decirme cómo es posible que estos individuos nacieran, a menos que bajo la ley natural que gobierna a cada ser humano? Por lo tanto, Jesús, refiriéndose a esta idea preguntó a sus discípulos: “¿Quién piensa la gente que soy yo?” Ellos contestaron: “Según algunos, eres Elías cuya venida era inminente.” El soberano de Judea acababa de matar a san Juan, por lo tanto, Jesús dijo a sus discípulos que Elías había vuelto ya bajo el aspecto de san Juan y los soberanos lo mataron, ignorando que era la reencarnación de Elías. Así, en un caso no negó a la doctrina y en el otro la afirmó explícitamente. Al tomar este punto de vista, sabemos lo que quería significar cuando dijo a Nicodemo que un ser humano debe volver a nacer. No sólo se refería a la regeneración del alma, sino que al renacimiento en un cuerpo, es decir que el ser humano es un alma que entra en una casa para morar vida tras vida y debe ir de habitación en habitación hasta que haya aprendido la completa arquitectura de la vida humana y sea capaz de construir una casa perfecta. En las “Revelaciones,” la última palabra de todo libro, el gran orador escribe que había oído la voz de Dios que le dijo: quien conquista a la carne, al diablo, al mundo y al pecado, “lo convertiré en una columna en la casa de mi Padre y no deberá salir más.” ¿Quiso decir acaso que salió previamente? Según la enseñanza de los antiguos padres de los primeros años del Cristianismo, si triunfábamos sobre la carne y el diablo, el mundo y el pecado, Dios convertiría a cada uno de nosotros en una columna en la casa de su padre y no tendríamos que salir más. Esta es la doctrina de la reencarnación.

Además, al examinar la historia de la iglesia cristiana, constatamos que esta doctrina se enseñó por 500 años y sólo después del concilio de Constantinopla se rechazó. En este período los monjes ignorantes la abandonaron y desde entonces los maestros cristianos no la enseñaron, pero se encuentra en los libros cristianos y apelamos a éstos. Afirmino que estas doctrinas se encuentran en muchas otras partes de dichos libros. Otra doctrina es la que el ser humano no es simplemente un cuerpo, sino que un ser compuesto por muchas divisiones. San Pablo enseñó que poseemos un cuerpo espiritual y material, que somos un cuerpo espiritual, físico y espíritu. Este concepto incluye a los siete principios de la categoría teosófica, y es la razón por la cual, según nosotros, en los libros cristianos, en el Nuevo y en Antiguo Testamento, encontramos las grandes doctrinas de la Teosofía, es decir las grandes ideas universales de la unidad, de la hermandad universal, de la justicia rigurosa sin favoritismo, de la reencarnación y de la compuesta naturaleza humana, las cuales compenentran a cada religión y a los libros cristianos nuevos y antiguos.

Jacob Boehme y la Doctrina Secreta

Jacob Boehme (o como algunos dicen Behmen), fue un místico y espiritualista alemán que empezó a escribir en el siglo diecisiete. En sus obras insertó la imagen de un ángel que sonaba una trompeta emitiendo las siguientes palabras: “Esta trompeta sonará por última vez para todos los cristianos, los judíos, los turcos y los paganos.” En verdad, era un emblema curioso, pero siendo su autor un místico, la experiencia nos enseña que el sendero de estos personajes es extraño y como dijese Job, es un camino “desconocido al buitre.” Como ave que se libera en el éter eterno, así el místico procede por un sendero que no es comúnmente manifiesto, un camino que se debe seguir con cuidado, pues como la Gran Luz que relampaguea, dejando sólo vestigios cuando retorna nuevamente a su centro, los que vienen en seguida buscando la misma sabiduría espiritual, encuentran sólo indicaciones. Todavía, estas “trazas,” así dichas en la “Cábala”, pueden discernirse descubriendo la verdad.

Boehme era pobre, nació en una familia común y no recibió ningún tipo de educación ordinaria. Era simplemente un zapatero, sin embargo la mente y la boca de este hombre iletrado expresaron verdades importantes.

Sería inútil analizar las complicaciones kármicas que lo condenaron a una vida como la suya. Debe haber sido extremadamente curioso, pues aunque había comprendido la verdad, apreciándola, al mismo tiempo no podía divulgarla en su forma perfecta. Pero cumplió su tarea y no hay duda sobre su sucesiva reencarnación, ya que como Krishna dice en el “Bhagavad Guita”: “renacerá en una familia de sabios devotos,” por lo tanto: “obtendrá el sendero más elevado.”

La vida y los escritos de Boehme, además comprueban que la gran religión-sabiduría nunca se encontró sin un testigo. Aunque nació en una familia cristiana, se percató de la verdad esotérica tras del musgo y la corteza de los siglos, extrayendo para sus hermanos ciegos esas perlas que repudiaban. Sin embargo, no obtuvo su conocimiento sólo de las Escrituras Cristianas. El panorama del saber verdadero pasaba al frente de su ojo interior, por lo tanto, al abrirse su visión interior, pudo ver cosas que aprendió en una vida previa. Al principio, ignorando lo que éstas eran, lo impulsaron a formular sus únicos libros espirituales de forma esotérica. Su cerebro estaba consciente del libro, pero su espíritu, ayudado por su pasado y acaso por los custodios vivientes de la lámpara de la verdad, podía interpretarlo solamente en manera correcta.

En su trabajo “El Alba del Día Eterno,” se esfuerza en delinear la gran filosofía. Habla de las circunstancias y las razones para la creación angélica, la caída de sus tres jerarquías principales y los horrorosos efectos que ésta derramó en la Naturaleza Eterna, no del ser humano, ya que aún no existía, pero en la Naturaleza eterna que es Brahm. Luego dice que el *desequilibrio* de los *siete poderes* o fuerzas *equilibradas* de la Naturaleza Eterna o Brahm, engendró estos efectos. Es decir: mientras los siete principios de Brahm estaban en perfecto equilibrio, el universo corpóreo o manifestado no existía. Por lo tanto, en el “Bhagavad Guita,” Krishna dice a Arjuna: “después del transcurso de mil edades (o Noche de Brahm), todos los objetos de la materia desarrollada se pusieron de manifiesto del principio no desarrollado. Al acercarse de ese día emanarán espontáneamente.” (“Bhagavad Guita” Cap. 8). La enseñanza de la Doctrina Secreta es idéntica a ésta.

Más Boehme muestra nuevamente la dualidad del Alma Suprema y en su obra “Psychologia Vera cum Supplemento” afirma que estos dos principios eternos, lo positivo y lo negativo, el *sí* y el *no* del *Uno*

Supremo, constituyen la naturaleza eterna y no sólo el mundo oscuro denominado la “raíz de la naturaleza”, en cuanto los dos están combinados en una *unión perfecta e indisoluble*.

Estamos simplemente hablando de Purusha y Prakriti, que, si los tomamos juntos se convierten en lo que menciona el “Bhagavad Guita”: “Existe otra existencia invisible, eterna y superior a lo visible, que no parece cuando todas las cosas mueren. Se le llama invisible e indivisible. Esta es mi suprema Habitación.”

Claramente, la *Habitación Suprema* no puede encontrarse sólo en Purusha, ni en Prakriti, sino que en ambos cuando están *indisolublemente unidos*.

Este es el esquema al cual se adhiere el gran filósofo en cada obra, no importando si está hablando del gran Universo o macrocosmo, o su anti-tipo, el ser humano o microcosmo. En “De Tribus Principiis,” trata de los tres principios o mundos de la naturaleza, describiendo su eterno nacimiento, sus *siete* propiedades y los *dos* principios coeternos, además, en “De Triplici Vita Hominis,” expresa la triple vida del ser humano de la cual podemos deducir nuevamente la *séptupla*.

En “De Electione Gratia” trata un tema que a menudo se muestra ser un obstáculo para muchos, es decir el aspecto *inevitable del mal* y del bien. Partiendo de esto, es simple pasar a contemplar uno de los puntos difíciles en ocultismo como muestra la Doctrina Secreta, según la cual nada es malo y aunque admitimos la presencia del mal y de la maldad en el ser humano, ésta pertenece a la calidad o guna denominada en el “Bhagavad Guita” Raja, maldad o acción negativa. Aún esto es mejor que el acto indiferente que conduce solo a la muerte. La vida espiritual puede fluir y fluye hasta de la maldad, mientras la acción indiferente origina solo obscuridad y al final da la muerte.

En el cuarto capítulo del “Bhagavad Guita,” Krishna dice: “Existen tres clases de acción, primero, aquello que es de la naturaleza de *Satyam*, o acción verdadera, segundo, lo que su naturaleza es *Raja* o acción mala, y tercero, aquello cuya naturaleza es *Tamas* o acción indiferente.” Luego sigue diciendo: “Aun cuando eres el ofensor más grande de todos, podrás atravesar el golfo del pecado en el vehículo de la sabiduría espiritual [...] El ignorante y el individuo sin fe, cuyo espíritu está repleto de dudas, se encuentra perdido y está incapacitado para gozar de ambos mundos.” En otro capítulo, Krishna, describiéndose a sí mismo, dice que no es sólo el Buda, sino también el ser humano más maligno o Asura.

Ésta es una de las partes más místicas de la doctrina secreta, y aunque Boehme la ha considerado lo suficiente, mostrando que mantuvo una cierta memoria de ella, no penetró en los detalles más ocultos. Debemos tener presente que el “Bhagavad Guita” y otros numerosos libros que tratan la Doctrina Secreta, tienen que considerarse desde siete puntos de vista, además el ser humano imperfecto no puede examinarla desde el centro, el cual presentaría todos los siete puntos al instante.

Boheme escribió unos treinta tratados diferentes, dedicándolos todos a temas muy importantes que son partes de la Doctrina Secreta.

Es interesante notar que el primero trataba el “Alba del Día Eterno,” mientras que el segundo explicaba “Los Tres Principios del Hombre” en el cual encontramos en realidad una clasificación septenaria idéntica a la que Sinnett expresó en “El Budismo Esotérico.”

Según Boehme, el obstáculo más grande en el sendero del ser humano, es el poder astral o elementario que genera y sostiene este mundo.

Luego habla de “colores” que podemos llamar principios. Según él existen dos colores principales, el acuoso y el ígneo. Estos deberían estar unidos en el Hombre, buscándose apasionadamente en manera constante a fin de identificarse con Sophía o Sabiduría Divina. Muchos teósofos notarán en todo esto no sólo una indicación concerniente a los dos principios o colores que deberían estar unidos en el individuo, sino que una ley que obra en muchos fenómenos mágicos. Aunque pudiera, no debiera hablar sobre esto en forma más clara.

El interés de muchas personas que investigan, se concentrará principalmente en su hipótesis respecto al origen del Universo natural tratada en estos libros. En lo que concierne a la evolución del ser humano, del espíritu en la materia, Boheme expresa más de lo que yo podría considerar en breve tiempo. Casi siempre delinea e ilustra la Doctrina Secreta. No sólo los metafísicos occidentales, sino que también los orientales, deberían estudiar los libros mencionados.

A fin de apoyar esta hipótesis, añadimos algunas frases del conde san Martín, devoto estudiante de esas obras.

“Jacob Boheme tomó por cierto la existencia de un Principio Universal, estaba convencido que en la inmensa cadena de las verdades, cada cosa está conectada, la Naturaleza Eterna radica en siete principios o bases que a veces llama poderes, formas, ruedas espirituales y fuentes, y estas siete bases existen aún embotelladas en esta desordenada naturaleza material. Para describir tales relaciones fundamentales, adoptó la siguiente nomenclatura: la primera es *astringencia*, la segunda es *bilis* o amargura, la tercera es la *angustia*, la cuarta es el *fuego*, la quinta es la *luz*, la sexta es el *sonido* y la séptima la llama Ser o la *cosa misma*.

Al principio, el lector acaso podría pensar que el autor no comprendió correctamente las primeras seis, pero su definición de la séptima muestra que nunca se equivocó y podemos concluir que los verdaderos sentidos se ocultan bajos estos nombres.

“El tercer principio, la *angustia*, atenúa lo *astringente* transformándolo en *agua*, abriendo así un pasaje al *fuego* que estaba encerrado en el principio *astringente*.”

Estas palabras contienen muchas sugerencias y su estudio satisfará al estudiante.

“Ahora, la Divina Sophía causó el nacimiento de un nuevo orden en el centro de nuestro sistema y allí ardía nuestro sol desde el cual provienen toda clase de calidades, formas o poderes. Este centro es el Separador.” Es bien sabido que los antiguos tomaban del sol toda clase de poderes y si no equivocamos, según los hindúes, cuando los padres entran en Para-Nirvana, su bondad acumulada se derrama en el mundo por medio de la “*Puerta del Sol*.”

El “Bhagavad Guita” dice que el Señor de todo mora en la región del corazón y este Señor es también el Sol del mundo.

“La tierra es una condensación de los siete principios primitivos, que se transformó en un valle oscuro cuando la luz eterna se retiró.” Según lo que se enseña en el oriente, este mundo es un valle en el cual nos encontramos, nuestros cuerpos se extienden hacia la luna, mientras sobre la tierra se condensan concretizándose y asumiendo un aspecto visible al ojo del ser humano. Esta declaración es misteriosa, sin embargo solucionable.

Boehme sigue escribiendo: “Cuando la luz dominó al fuego, tomando el lugar del sol, el terrible choque de la batalla generó una erupción ígnea por medio de la cual desde el sol emergió una horrorosa ráfaga de luz: Marte, que, encarcelado por la luz, asumió una posición de la cual combatió furiosamente, un agujijón pinchante cuya función consiste en agitar a toda la naturaleza, produciendo una reacción. Es la bilis de la naturaleza. La linda Luz amable, habiendo encadenado a Marte sin erupción, por medio de su poder procedió hasta el fondo de la rigidez de la Naturaleza, y no pudiendo continuar más adelante se detuvo, convirtiéndose en corpórea. Al permanecer allí, calienta ese lugar y aun siendo una criada de la Naturaleza, es el origen de la dulzura y es la moderadora de Marte.

“Saturno no deriva su origen del sol, ya que fue el producto de la severa angustia astringente de todo el cuerpo de este Universo. Más allá de Júpiter el sol no podía mitigar el horror y de allí emergió Saturno, lo contrario de la mansedumbre, el generador de toda rigidez en las criaturas, incluso los huesos y lo que en la naturaleza moral corresponde a ellos.” (Lo que antecede es astrología muy elevada, expresada por un individuo que no tenía ningún conocimiento en la materia.) “Como en el Sol se encuentra el *corazón de la vida*, Saturno principia toda la naturaleza corpórea. Por lo tanto, en ambos mora el poder de todo el cuerpo universal y sin su poder no podría existir la creación ni la corporificación.

Venus es el fruto de las *exhalaciones* del Sol. Ella enciende la untuosidad del agua del Universo, penetra la solidez y alimenta el amor.

Mercurio es el trabajador principal en la rueda planetaria, es el *sonido* y despierta los gérmenes en toda cosa. Su origen, el triunfo de la Luz sobre la Astringencia (en la cual se sofocó el sonido), libera el sonido atenuando el poder astringente.”

Seguramente, si el estudiante comprendiera esta particular declaración respecto a Mercurio, obtendría un punto elevado de conocimiento. Helo aquí se presenta un seductivo anzuelo para los discípulos que se esfuerzan y desean seriamente comunicarse con el mundo elemental. No existe ningún peligro ya que todo sendero es muy secreto y solo la persona pura puede superar los pasos preliminares.

Además Boehme dice: “La substancia solar impregna y alimenta continuamente a Mercurio y en ésta se encuentra el conocimiento de lo que existía en el orden superior antes de que la Luz penetrara en el centro solar.”

Respecto a la Luna, es curioso notar que él dice: “fue producida por el sol mismo en el período durante el cual estaba convirtiéndose en material y la luna es su esposa.” Los estudiantes de la historia de Adán, según la cual se durmió después de su creación, antes de recibir un manto de piel y cuando Eva fue creada de su costado, notarán en la frase anterior una fuerte alusión.

Lo que antecede no es una completa presentación del sistema de Boehme. A fin de hacerle justicia se debería emprender un análisis total de todas sus obras. Sin embargo, sería suficiente si los pensadores atentos que no las han leído las consultaran o si aún un serio lector o buscador de la verdad recibiera al menos una indicación capaz de aclarar sus dudas o permitirle de adquirir una nueva idea. El Conde San Martín leía constantemente los escritos de Boehme y en sus obras como “Correspondencia Teosófica” y “El Hombre, Su Naturaleza etc.,” se constata que aprendió mucho de éstos. ¿Cuánto más ayudará a la mente occidental, la luz que la lámpara de las enseñanzas teosóficas irradia sobre ambos?

“Que el deseo de la persona piadosa se realice.”

William Q. Judge

Theosophist, Abril 1886.

Una Doctrina Budista

En Japón existen doce sectas budistas principales. Estas son: Ku-Sha-Shiu, Jo-Jitsu-Shiu, Ris-Shiu, Hosho-Shiu, San Ron-Shiu, Ke-Gon-Shiu, Ten-Dai-Shiu, Shin-Gon-Shiu, Jo-Do-Shiu, Zen-Shiu, Shin-

Shiu y Nichi-Ren-Shiu. En este artículo me propongo hablar acerca de la doctrina de la secta Shin-Shiu. El estudiante puede aprender mucho sobre las restantes sectas consultando la obra de Bunyiu Nanjio, M. A. (Master of Arts) y otras autoridades.

Las últimas cuatro sectas citadas, se pueden considerar las más modernas. Gen-Ku fundó la Jo-Do en 1174 A.C., Ein Sai principió la Zen-Shiu en 1191 A. C., Shin-Ran fundó la Shin-Shiu en 1224 A.C. y en 1253 A.C. Nichi-Ren estableció la secta que lleva su nombre y que a menudo se denomina así en cuanto, aunque su fundador adoptó lo que se llama el Saddharmapundarika como sutra principal, alteró la substancia de la doctrina. Por eso se designa como “la secta del Saddharmapundarika de Nichi-Ren.”

Al comparar la doctrina de la secta Shin-Shiu y la de Zen-Shiu, notaremos la diferencia esencial entre la primera y las demás. En la segunda el discípulo debe llegar a ver la naturaleza de Buda por medio de su pensamiento, libre de la influencia de las 84.000 diferentes doctrinas, mientras según la enseñanza de la secta Shin-Shiu, la salvación se alcanza “*mediante el poder de otro*” que es Amita Buda.

Según la tradición, el origen de la secta Zen-Shiu remonta al famoso incidente en el cual Buda tomó una flor color oro del rey celestial y, teniéndola en su mano, permaneció en silencio. Entre los discípulos, sólo Mahakasyapa comprendió el sentido de todo esto, y, aunque supiese, sólo sonrió guardando silencio. Por lo tanto Buda le dijo: “Tengo el maravilloso pensamiento del Nirvana.” A esto se le llamó: “la doctrina del pensamiento transmitida por medio del pensamiento.” Ananda la recibió de Kasyapa y así sucesivamente por una larga lista de patriarcas en la iglesia. Bodhidharma, el vigésimo octavo patriarca e hijo de un rey, se dirigió a China. Allí trató de enseñar al Emperador el secreto de la doctrina, pero el discípulo no podía comprenderla, por lo tanto Bodhidharma entró en un monasterio dedicándose a la práctica de estar sentado en meditación observando una pared por nueve años, después de los cuales obtuvo discípulos. Fue llamado “el Brahman que observa la pared.” En 729 A.C., otro devoto vino de la China a Japón y estableció una forma de la doctrina Zen-Shiu. Esta escuela difiere de la Shin-Shiu en cuanto el discípulo ejerce su pensamiento independientemente de la doctrina, la cual desempeña un papel importante en la secta Shin-Shiu. En este caso puede ser útil recordar las frases del poema hindú “Bhagavad Guita” cuando dice: “El que sigue el camino no manifestado tiene que desempeñar una tarea más difícil que cualquier otro.”

Salvo la secta Shin-Shiu, las restantes exponen diferentes doctrinas respecto al alcance de la meta, pero según sus seguidores todas estas doctrinas son “expedientes.” No excluyen la Zen-Shiu, aun cuando, tal vez, para la mente agresiva del inglés o del americano, decir a una persona que puede alcanzar el Nirvana por medio de su poder, no implica presentarle un simple expediente.

Los que componen la secta Shin-Shiu la definen “la Verdadera Secta Budista,” porque las demás sectas profesan estas doctrinas de la conveniencia.

Ellos llaman a su doctrina “la Doctrina de la Tierra Pura”, que se refiere a la Tierra de Amita Buda (Amitâbha) y el objetivo consiste en nacer allí, es decir obtener la salvación. El mismo concepto se ha expuesto también en la siguiente forma:

“Entre los que se atienen a la doctrina de la Tierra Pura, existen diferentes sistemas de enseñanza: ‘Según algunos, deberíamos practicar las buenas obras, madurar nuestra cantidad de méritos y nacer en la Tierra Pura. Otros dicen que es suficiente repetir el nombre de Amitâbha Buda para nacer en su Tierra

Pura por medio de los méritos producidos por tal repetición.’ Sin embargo todas estas doctrinas se consideran como expedientes temporáneos. Por lo tanto, se define como verdad, confiar en el poder de la oración original de Amitâbha Buda con todo el corazón, abandonando la idea de Ji-Riki o ‘el poder personal’. Esta verdad es la doctrina de dicha secta.” (“Las Sectas Budista Japonesas” de Bunyiu Nanjio).

La oración a la cual se refieren es la decimoctava de las 48 de Amita Buda, según la cual: “Si en mi tierra no naciese cualquiera de los seres vivientes de las diez regiones que han creído en mí con pensamientos verdaderos, que les ha impulsado el deseo de nacer en mi país, repitiendo por lo menos diez veces el pensamiento de mi nombre, entonces, que yo no obtenga el conocimiento perfecto.” Amita Buda expresó esta oración porque sentía un gran deseo de liberar a todo ser del sufrimiento y la pronunció mucho antes de alcanzar la salvación, pero en las épocas siguientes continuó trabajando a fin de que la oración pudiese tener fuerza y valor para todo individuo que la empleara. Por lo tanto, él realizó su deseo y la secta Shin-Shiu afirma que esta oración o juramento tiene su propio efecto particular, y su fuerza permite, a quien la use, alcanzar la salvación.

Las pretensiones concernientes a esta oración, concuerdan con algunas ideas orientales respecto a la fuerza que mora en los juramentos de una persona sabia o de un gran santo. Según lo que se dice, ejercen un efecto dinámico en las mentes y en los corazones de todas las personas que los emplean, aún después de la muerte del santo. Parece ser que el poder esté directamente ligado al magnetismo y según los seguidores de la secta Shin-Shiu, cuando una persona empieza a repetir y a confiar en la oración de Amita Buda, se une de súbito al conjunto entero de creyentes y al poder de Amita mismo.

Esta doctrina consiste esencialmente en la salvación por medio de la fe, pero al mismo tiempo la secta no niega la existencia de otras formas de salvación, distinguiéndose entonces de la actitud de los cristianos respecto a su dogma. Los seguidores de la secta Shin-Shiu, admiten que una persona puede salvarse “por medio de su propio poder” si posee la fuerza necesaria para sostenerse, pero, según ellos, por lo general los seres humanos no pueden resistir el mal el tiempo necesario para conseguir el resultado y, además de la carencia de fuerza, entra en causa la duda, ya que “la fe por medio del poder propio no proporciona paz al corazón. Según lo que se dice: ‘¿Hay seguridad de que alcance la salvación o no la hay?’ por lo tanto lo que llamamos fe, resulta ser en realidad duda,” sin embargo: “la Fe mediante el poder de otro proporciona paz al corazón. Según se dice: ‘Nací por el poder de este juramento y seguramente obtendré la salvación.’ En el corazón no mora la más pequeña duda.” Otro Sutra dice: “Los que siguen el método del ‘poder personal,’ creen en muchos Budas, los que siguen el método del ‘poder ajeno’ creen sólo en el único Buda, así como el sirviente fiel no sirve a dos maestros.”

En una compilación de escritos dirigida por el Hongwanji Oriental del Japón, se lee: “Las denominaciones ‘verdadero’ y ‘popular’ son importantes. Según nuestra secta, alcanzar el descanso del corazón es el Verdadero Sistema, mientras la observación de las relaciones de la vida es el Sistema Popular. Esta secta ha otorgado el permiso de casarse, por lo tanto existen necesariamente las cinco relaciones de la vida y donde éstas se encuentren, se deben observar las tareas que involucran. Esto se llama el ‘sistema popular.’”

“En el Sutra leemos: ‘¿Debería el sendero sacro ser diferente *para los seres que moran en las diez regiones, que tengan una casa o no?* Aunque los pecados de las personas no iluminadas sean muchos, si se les contrarrestan con el poder del juramento, no serán como una semilla en el océano [...] Los pecados de los seres no iluminados son pesados y si los precipitásamos en los tres mundos, se hundirían, pero al

colocarlos en el navío del juramento, se convierten en algo ligero. El mérito de los seres humanos está lleno de imperfecciones, las cuales no existen en la tierra de la recompensa de Mida. Con un mérito lleno de imperfecciones no es posible nacer en la tierra donde éstas no existen.”

En seguida, siempre en la misma composición, encontramos: “Nuestro Fundador dijo: *‘hermanos entre los cuatro mares.’* La fe por medio del poder ajeno procede de Mida, que representa entonces el padre y la madre, todos en los cuatro mares son hermanos. Los chinos llaman a los extranjeros bárbaros, mientras estos llaman a China salvaje. Según nosotros, ambos se equivocan. Los que no observan las relaciones de la vida son los bárbaros, sin que exista distinción entre ‘ciudadano’ o ‘extranjero.’ El cielo se extiende por todos lados, el sol y la luna brillan en todo sitio, por lo tanto ¿qué cosa deberíamos llamar bárbaro o salvaje? Cuando el corazón es amplio como el cielo y la tierra, el lenguaje claro como el sol y la luna, en primer lugar se alcanzarán la equidad y la justicia. Entre el cielo y la tierra no podemos omitir a nadie y no existe sitio que no sea alcanzable. Las relaciones gentiles producen la amistad, dos personas, con la misma mente tienen un espíritu como el oro no separado. Un país, con la misma mente, es como una escudilla de oro sin defectos. Todo país con la misma mente, permite el alcance de la perfecta equidad. La misma mente, se basa en recordarse del único Buda.” [...]

“Zendo dijo: ‘Somos verdaderamente así: sin la sabiduría estamos sujetos al mal del renacimiento y de la muerte. Vagamos por largos Kalpas hundiéndose y flotando en el mar de la existencia, y parece que no nos quede ningún otro recurso.’ [...] Sin embargo, hace muchos Kalpas, Amita Buda, mostrando un gran corazón compasivo, *perfeccionó su juramento*, planeando por cinco kalpas y realizando los largos kalpas.”

Por eso la secta no tiene hechizos ni oraciones a fin de evitar los problemas. Según sus miembros las penas y la miseria de nuestra vida dependen de causas originadas en una existencia muy remota o en la actual encarnación. Estas últimas se deberían cuidadosamente evitar y el “sistema popular” nos otorga las diferentes reglas que debemos seguir. Sin embargo, no es posible proporcionar las causas que radican en encarnaciones anteriores. Es inútil lamentarse o tratar de evitar el Karma acumulado, en cuanto tiene que seguir su curso. Por lo tanto debemos someternos felizmente, conscientes del hecho de que, confiando en el poder del sublime juramento de Buda y agregando a esto la justa práctica, en tiempo, todo Karma positivo o negativo se agotará. Por eso la secta Shin-Shiu no usa hechizos, talismanes ni súplicas. Todos sus seguidores deben atenerse e imitar a Buda en su gran amor y compasión, ya que según ellos si todos lo practicasen, en el mundo entero prevalecería la armonía y todos se beneficiarían de la prosperidad en paz y júbilo.

Eusebio Urban

Path, Septiembre 1888.

Algunas Consideraciones Sobre El Islamismo

La conversión de Alexander Webb, miembro de la Sociedad Teosófica, a la religión del profeta Mahoma, la fundación de un periódico en Nueva York dedicado al Islamismo y las conferencias

concernientes a este tema, han llamado mucha atención sobre la religión mahometana. El hermano Webb es aún miembro de la Sociedad y está interesado en su progreso, demostrando así la amplitud de nuestra plataforma. Pero él no oculta su sorpresa al percatarse de que, por lo general, los miembros de la Sociedad Teosófica consideran muy poco la vida del profeta, sus máximas y su religión, aun cuando uno de nuestros objetivos consiste en el estudio de toda religión. En las secciones hindúes de la Sociedad, Webb encontró numerosos seguidores del profeta, los cuales tenían mucho conocimiento sobre las anteriormente llamadas doctrinas esotéricas comunes en toda religión, por lo tanto, los que desde hace mucho tiempo leyeron los interesantes artículos del "Path" sobre la poesía de los Sufis, que conservan las doctrinas esotéricas del Islamismo, se habrán percatado de esto. Mas es natural que los occidentales no hayan tomado mucho en consideración la religión mahometana, ya que la juzgan en forma general sin tomar en cuenta ninguna de sus enseñanzas. El occidente ha desarrollado su sistema social y creencia religiosa de acuerdo a sus líneas y como muchos seguidores del Profeta son polígamos, actitud que va en contra de las nociones occidentales, basándonos en esa idea se ha condenado al sistema islámico desde un punto de vista social y religioso.

Según los mejores mahometanos, el Profeta no enseñó la poligamia, permitiéndola sólo en el caso en que un hombre pudiese tener el mismo trato con sus varias mujeres como si fueran una sola. Sin embargo, esto contrasta con el comportamiento del Profeta que tuvo sólo una esposa, y en realidad era soltero. Por lo tanto, resultó natural que sus seguidores interpretaran liberalmente lo que dijo respecto al asunto, casándose con tantas mujeres como sus recursos permitían. Esta es la naturaleza humana, y probablemente en occidente ocurriría lo mismo si la gente confiara en las palabras de un Maestro que declarase tal cosa.

Según Webb, el "Corán" trata el tema de la poligamia así:

Si temes no poder comportarte correctamente con los huérfanos, entonces cástate con dos, tres o cuatro mujeres que parezcan bien a tus ojos, pero, si aún temes por no poder actuar equitativamente, cástate sólo con una. ("Corán", Sura IV, versículo 3.)

Además, según los occidentales, los mahometanos han impuesto la aceptación de su religión como ilustran algunas historias en las cuales se les representan con la espada en una mano y el "Corán" en la otra, obligando a las personas a aceptar el libro bajo la amenaza de la espada. Además, quemaron los libros que contenían argumentos diferentes a los del "Corán", ya que si el "Corán" los contemplaba, eran libros superfluos, mientras si era una tema que el "Corán" no trataba, el libro era erróneo y debía ser quemado. Pero los discípulos del Profeta afirman que él nunca enseñó algo por el estilo, indicando entonces la gran sabiduría de los mahometanos del pasado. Sin duda, estos discípulos tienen razón, pero sabemos que muchos mahometanos trataron de forzar a las personas y la historia concerniente a la destrucción de lo que no se encontraba en el "Corán," tiene alguna verdadera base. Por estos motivos el occidente se ha opuesto al islamismo sin conocer mucho acerca de él. Se ha juzgado a la religión por el comportamiento de sus seguidores. Sin embargo, podemos acusar a los cristianos de los mismos cargos, quienes, ya sea individual o colectivamente, suelen conducirse en dirección contraria a los mandamientos de su Fundador.

Por último, un estudiante de estos temas, al considerar las afirmaciones del islamismo desde el punto de vista filosófico y religioso, preguntará si su filosofía es mejor que la de cualquier otra religión y si una filosofía correcta sostiene a su religión. Si se llegase a saber que las verdades expuestas por el Profeta se

conocían y se habían escrito antes de su tiempo ¿por qué el estudiante occidental debiera considerar esta más novel religión, producto de gente no del todo desarrollada, cuando puede consultar el original, que es sin duda la fuente de dónde provino? Más, si dicho original expresa el tema presentando consideraciones más amplias sobre la cosmogonía y la antropogénesis, probablemente usaremos el islamismo para ilustrar la verdad teosófica según la cual a la base de toda religión radica una única verdad, pero no estamos necesariamente obligados a adoptarlo, excluyendo a los demás cultos.

Según muchos, el Islamismo parece exigir la creencia en *un* Dios, por lo tanto la concepción de *un* Dios requiere que ese ser deba estar separado de sus creyentes. Esta idea no atrae mucho a los teósofos occidentales, porque según ellos no puede existir ningún Dios diferente y separado del ser humano. En el “Rig Veda” de los brahmanes, encontramos grandes concepciones de Dios, y para algunas aún más grandiosas de las que hallamos en cada libro islámico. Si desde este punto de vista las dos se asemejan, los “Rig Veda,” siendo más antiguos, deben ocupar la primera posición por motivos de edad, pero si los “Rig Veda” y su filosofía son más amplios y completos que los otros libros, entonces, ésta es la razón por la cual deben ser más aceptables.

“La Enciclopedia Británica,” enumera los cinco preceptos fundamentales del islamismo en la forma siguiente:

Primero, la Confesión de la Unidad de Dios. Segundo, la oración establecida. Tercero, la caridad. Cuarto, el ayuno de Ramadán. Quinto, la observancia de la festividad de la Mecca.

En la más reciente publicación inglesa sobre este tema Webb dice:

Podemos dividir la religión mahometana en seis partes:

Primero, la fe en Dios, el Dios único, el creador de todas las cosas, el que siempre ha sido y siempre será, el único Dios inmutable, omnisciente, caritativo y eterno.

Segundo, la fe en los ángeles, los seres etéreos, perfectos en la forma y con una belleza radiante, asexuados, libres de toda pasión sensual y grosera, de los apetitos y de las enfermedades de la débil humanidad.

Tercero, la creencia en el “Corán” como un libro de revelación Divina que Dios o el Angel Gabriel entregó a Mahoma en diferentes etapas.

Cuarto, la creencia en los profetas de Dios, entre los cuales los más importantes fueron: Adán, Noé, Abrahán, Moisés, Jesús y Mahoma.

Quinto, la creencia en la resurrección y en el juicio final, cuando la humanidad deberá aparecer frente a Dios que la castigará o la recompensará según su acción en la tierra.

Sexto, la creencia en la predestinación o la incapacidad del ser humano de evitar, mediante sus actos, el destino irrevocablemente predeterminado por Dios y escrito en el libro eterno antes de la creación del mundo.

La religión del profeta, al igual que las otras religiones, contiene una doctrina secreta idéntica a la que encontramos en las demás. Como hemos dicho en lo que antecede, los Sufis enseñaron una clase de misticismo muy elevado, pero no superaba al de los hindúes, pareciéndose al misticismo de los cristianos,

tanto al más antiguo como al más reciente. Enseñaron la unidad con Dios como hicieron los hindúes y los cristianos. Hablaron de sus esposas, amantes, y concubinas, pero aún los alquimistas de la edad media y muchos yogis hindúes, se expresaron en la misma forma. Por lo tanto, cualquier aspecto que consideremos, no encontramos ninguna diferencia substancial entre el islamismo y las demás religiones, salvo respecto a la edad, siendo el islamismo la religión más joven de todas, a excepción, acaso, del reciente desarrollo cristiano entre los mormones americanos o los Santos de los últimos Días. En verdad, según algunos teósofos occidentales, sería tan justo aceptar el mormonismo como el islamismo, ya que las enseñanzas y las prácticas son idénticas. Los mormones dicen que no enseñan la poligamia, aunque la practican. Tienen su misticismo, su profecía, su diferente clase de frenesí y entre ellos hay muchos ejemplos extraordinarios de previsión, especialmente con Brigham Young, el segundo profeta.

Si los americanos debieran cambiar, a lo mejor aceptarían su propio producto nacional en lugar de lo arábico. Seguramente, en lo que concierne a la moralidad, la honradez, la frugalidad, la temperancia y las demás virtudes, los mormones no difieren de los seguidores del Profeta Mahoma. Sin embargo, como conocemos muy poco acerca del verdadero islamismo, una seria consideración añadirá seguramente algo a nuestro conocimiento, ampliando nuestras concepciones puesto que debe conducirnos a notar una vez más que ninguna de las religiones actuales son verdaderas, sino que una única verdad radica a la base de cada una de ellas, que será la religión del futuro.

Hadji Erinn

Path, Julio 1893.